

Diego Martínez Torrón, *Matices. Antología poética (1974-2016)*, edición del autor, prólogo de José María Merino, Madrid, Cátedra, 2018, (Letras Hispánicas, 808), 304 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.9.2018.CXV-CXX>

Recoge esta edición de la poesía de Diego Martínez Torrón una selección hecha por él mismo de los poemas que considera más representativos de su amplia trayectoria poética. Ofrece la selección de forma cronológica distribuida en espacios para todos los libros que ha publicado a lo largo de su intenso itinerario en el campo de la poesía, que completa con un extenso prólogo, «A modo de un peculiar estudio preliminar a esta antología», en el que explica las circunstancias vitales en que esa obra y aun toda su biografía se ha ido desarrollando a lo largo de los años, texto de tono personal que el lector apreciará por su sinceridad y cercanía, ya que revela pormenores respecto a la formación, a los intereses y a los objetivos de su obra que solo el autor puede dar a conocer y manifestar.

Se completa este estudio preliminar con una referencia detallada y extensa a los temas de su poesía: La Diosa Blanca. El Amor, La libertad, la estética de la sencillez, La Diosa Tierra. La Naturaleza, La soledad como compañera, Córdoba, La Poesía y el Arte, El Tiempo. La Noche, La Muerte... La edición va precedida de un prólogo de José María Merino y se completa con unos útiles y reveladores índices temáticos de los poemas, agrupados en los siguientes epígrafes, coincidentes con los campos temáticos examinados en el estudio preliminar: amor (el más extenso), amor y muerte, Córdoba, Dios, libertad, muerte, música, naturaleza, noche, poesía, soledad, sueño, varia, yo.

La antología representa bien la obra de este autor que se autodefine como independiente aunque adscrito a la generación del 70, sobre todo porque su obra parte de un concepto distinto de la poesía y de la literatura, caracterizado por la depuración de su lirismo y el manejo en todo momento de una expresión muy elegante y escogida. El lector se va a encontrar en esta edición siempre con el autor desde dos perspectivas que no suelen ser fáciles de conciliar. Por un lado está el creador lírico, el autor de las poesías, con sus sentimientos, su trayectoria, sus hallazgos, sus logros, sus dichas y sus desamparos, pero, por otro lado, está el autor estudioso, crítico literario de prestigio internacional, e historiador de la literatura

comentando sus propias poesías en un generoso aparato crítico, y facilitándole al lector datos y pormenores, detalles informativos muy diversos sobre el proceso de creación de cada una de sus composiciones. Pero es que además de facilitar esos datos, el escritor y ensayista comenta e interpreta su propia poesía.

El lector se encuentra muy cómodo con tanta información y tantas orientaciones y, al mismo tiempo que lee la poesía, puede libremente interpretar también cada poema y alcanzar su sentido y sus propias conclusiones de acuerdo con su libertad de lector, esté o no de acuerdo con el autor. De manera que, en esta edición de un «clásico», se produce un diálogo excepcional entre quien ha escrito y quien lee, sin duda muy fructífero y estimulante. En 1980, Carlos Bousoño publicó en esta misma colección de Letras Hispánicas una *Selección de mis versos*, precedida de un interesante y clarificador estudio preliminar que sirvió de base para establecer el significado del poeta asturiano en la lírica de Medio Siglo y su postura de disidente o independiente de su propia generación, como cultivador de una poesía existencial y hasta existencialista, en la que podrá imponerse o no, como predominante, una reflexión metafísica. Se advierte así la utilidad y trascendencia de una edición con comentarios de su propio autor a los poemas.

Porque lo cierto es que, aunque estos comentarios sean muy breves y sucintos, casi aforísticos, influyen inevitablemente en el lector y limitan su libertad. Y así lo reconoce el propio poeta cuando escribe siguiendo lo que Pedro Salinas promulgó en su poética al frente de la célebre antología de Gerardo Diego de 1932 («La poesía se explica sola; si no, no se explica»): «La poesía se explica por sí misma. Y yo solo he intentado, no sé si en vano intento, hacerme comprender mejor en estas páginas, y en estas notas, que quizá no hubieran sido necesarias. Como ninguno de nosotros o de nosotras somos, ¡ay!, a la hora de la verdad, necesarios o necesarias».

Hallará el lector en esta selección de los poemas más relevantes de la trayectoria de Martínez Torrón, aquellos hitos que marcaron su camino como poeta, desde el surrealismo inicial, de explosivo e imaginativo gesto, a la que el autor denomina estética de la sencillez en el tratamiento del tema de la amada, siempre caminando hacia el final en busca de una poesía de pensamiento y de ideas, que caracteriza los últimos poemas del autor. Evidentemente, el amor a Ella (la amada según Jorge Guillén) es el centro de toda la poesía de Martínez Torrón y Ella es siempre la protagonista, aunque en la obra comparezcan otros pensamientos y matices y estén muy presentes agudas reflexiones sobre la presencia de la literatura y el arte.

La trayectoria poética de Martínez Torrón merece ser recordada y detallada. Su primer libro fue *Guiños (Poemas 1974-76)*, publicado en Barcelona, Ámbito Literario, en 1981. El libro había sido finalista Premio Ámbito Literario 1980. *Guiños* fue un poemario surrealista, que recoge el amor aún de juventud. Lo más representativo de este libro es la búsqueda del amor como ya indicaba el autor en sus páginas preliminares.

A él le sigue *Alrededor de ti*, que contó con prólogo de Jorge Guillén, y se publicó en Barcelona, Anthropos, 1984, en la colección Ámbitos Literarios/Poesía. Si, en la poesía anterior, Martínez Torrón se preocupaba sobre todo por sorprender con la imagen, mientras manifestaba como motivo la búsqueda del amor, ahora en este libro se manifiesta el amor encontrado y representa bien la emoción de la dicha y de la alegría que se desenvolvía alrededor de Ella. El prólogo de Jorge Guillén fue muy importante para entender este libro, escrito precisamente por un poeta que había evocado, en «Salvación de la primavera» (*Cántico*), la felicidad atmosférica del amor sustentado en la solidez y permanencia, firmeza y seguridad, obtenida y disfrutada por los enamorados.

El libro siguiente, *Las cuatro estaciones y el amor*, se publicó en Córdoba, Diputación Provincial, en 1990, en la colección Polifemo. El poemario había sido finalista *ex-aequo* del Premio Devenir de Poesía 1986, y en él se inicia un severo proceso estético de depuración del estilo, para obtener lo que Martínez Torrón termina denominado la estética de la sencillez. La presencia de las cuatro estaciones establece el desarrollo del amor para los enamorados y fija en ellas una original evolución de la pasión amorosa, distinta de la imaginada por otros escritores como Rubén Darío o Valle-Inclán

Luis Alberto de Cuenca prologó el siguiente libro, *La otra tierra*, publicado con cuatro fotografías de Ouka Lele en Murcia, en la Universidad de Murcia, en 1990. Nos hallamos ahora ante una expresión más distendida y relajada que quiere ante todo representar la plenitud del amor, cuya emoción se detalla explícitamente.

Poemas de *Guiños*, *Alrededor de ti*, *Las cuatro estaciones y el amor* y *La otra tierra* fueron traducidos al italiano y reunidos en el volumen *Una folla di voci (Una multitud de voces)*, antología bilingüe español-italiano seleccionada y traducida por Michele Coco y publicada en Bari, en Levante Editori en 1992, en la colección I Quaderni di Abanico.

Representa ya el amor en madurez el libro *Tres pájaros en primavera*, que prologó Ángel Crespo, y se editó, con fotos de Ouka Lele y Manuel Ángel Jiménez en Madrid, Ediciones Libertarias (Huerga y Fierro

Editores) en 1995. En él aparece una reflexión sobre el arte de escribir, que va a hacerse habitual a partir de ahora en la poesía de Martínez Torrón, como si la vida que late en cada poema fuera más importante que el propio poema. En realidad este es un mero rito que exorciza y hace revivir el sentido de la vida.

El palacio de la sabiduría, que se publicó con prólogo de Jaime Siles, en Madrid, Sial Ediciones, en 2001, incluyó *Sobre tus labios*, un poemario también definido o caracterizado por el amor en madurez con una interesante representación de los símbolos como representación de la propia realidad de la amada que culmina en sus labios, como un beso supremo.

Adagio al sol aparece en Sevilla, Ed. Algaida, en 2007, y refleja el amor en ultimidad. Libro de exaltación panteísta, en el que las ramas de los árboles representan los brazos de la amada. La naturaleza y la vida se funden como representación de una nueva concepción estética del mundo del amor sentido en intimidad.

Respecto a *Fantasmas en la niebla*, publicado con prólogo de Gustavo Martín Garzo, en Sevilla, Algaida, en 2009, se define también como representación del amor en ultimidad. Sugerido por una larga temporada en la Inglaterra de los orígenes del romanticismo y unido a la tragedia de la inesperada y súbita muerte de la amada, con la que había compartido hace unos años aquellas semanas en las nieblas y brumas de la más romántica Albión, se convierte en una sólida fusión de sentimientos, entre la vida y la muerte, entre los gozos y las sombras, entre la celebración y la elegía, porque todos los poemas de este libro confluyen en un mismo e irrenunciable sentimiento de la poesía como experiencia, como análisis, como pasión, como ejercicio y como catarsis.

Dos colecciones de poesías completas dio a conocer Martínez Torrón: *Mirar la luna. Poesía completa (1974-2002)*, publicado en Madrid, Sial/Fugger Libros, en 2003; y *Al amor de Ella. Poesía completa 1974-2014*, aparecido en Sevilla, Alfar, en 2016. Incluyó esta última edición de poesía completa, la serie o libro *Llorar por Ella*, cuyo tema fundamental es el amor perdido y la muerte, los dos grandes temas de la literatura universal de todos los tiempos. Son poemas de una intensidad argumental y emotiva desbordante que se explican por sí mismos conociendo las circunstancias en que se escriben.

Nos hallamos con esta espléndida edición, habida cuenta de lo ya señalado, ante un poeta consagrado al amor de por vida de manera que su obra es un libro del amor, en expresión de Jorge Guillén, una especie de

cancionero amoroso, inspirado por la vida diaria en la que amor y pasión fueron construyendo un edificio inmenso que ahora podemos contemplar y leer en su conjunto y descubrir la proximidad afectiva en la que Ella es la protagonista. En todo caso, su concepción del amor es múltiple y se evidencia en los matices distintos que pueden advertirse en cada uno de los libros aquí representados, consecuencia normal de una poesía tan dilatada en el tiempo, escrita a lo largo de más de cuatro décadas, receptora de experiencias vitales que la fueron enriqueciendo día a día, verso a verso.

El propio autor ha señalado en su poesía tres etapas, que revelan una evolución en el tratamiento del tema básico y fundamental de su poesía que no es otro que el amor. Tras una etapa inicial experimental, cercana a un surrealismo bien entendido, siguió una época de mayor concentración en el concepto pero centrada en una estética de la sencillez, expresada en un laconismo conceptual muy efectivo. Y la tercera, de una intensidad emocional muy fuerte, presidida por un tono elegíaco y la representación de la muerte como premonición y realidad.

Podríamos afirmar, de esta forma, que, en conjunto, la poesía de Martínez Torrón se distingue por lo que el poeta denominó estética de la sencillez, acuñada en una ausencia de hueca retórica, que persigue, como propugnaba uno de sus maestros, Jorge Guillén, el triunfo de la claridad. Con estos mimbres, construye Martínez Torrón su poesía del amor evidenciando matices que van desde la sensualidad desnuda al idealismo más acendrado. El propio amor desarrollará una vertiente familiar, paternal y aun doméstica, que se enriquece a lo largo de los años con reflexiones de carácter filosófico sobre la belleza, la literatura y el arte, pero más aún sobre la libertad, la naturaleza, la vida, el destino, la ultimidad del infinito y la muerte. Sólido estudioso del romanticismo y de la poesía romántica española, no es extraño que Martínez Torrón enriquezca estas reflexiones metafísicas con una visión romántica actualizada al tiempo presente y a la civilización contemporánea. Este mismo idealismo ha de servir para dar un sentido a la civilización contemporánea, la «civilización de la ciencia y la tecnología», admirable en sus logros pero cruel en sus consecuencias sociales.

Contiene esta edición un conjunto repleto de experiencias vitales que justifican, en efecto, la necesidad de la poesía en el tiempo presente y su valor como modo de reflexión y de hallazgo de tantas respuestas en nuestro convulso mundo contemporáneo. Una edición, tan nutrida de vitalismo, es con seguridad un estímulo para el lector que se compromete con el autor

en sus experiencias, las comparte y las aprecia como obra esencial de un ser humano inmerso en nuestro tiempo presente.

Y es que el verso de Martínez Torrón se constituye en la expresión de una fuerza mental imparable de su autor, lanzado al inmediato decir de experiencias, sentimientos, gozos y pesares, sin permitir espacio a lo artificioso o a lo superficial, y sin dar respiro al lector, que no tiene otra opción que penetrar con el poeta en su universo lírico y compartir singulares experiencias. Acuña así Martínez Torrón una manera de entender la poesía innovadora, precipitado por la urgencia de comunicar y por la exigencia de ser auténtico y sincero. La calidad y la inspiración honda están garantizada en este poeta excepcional, que ha tenido como musa a Ella, inspiradora de todos sus poemas y cuya desaparición, inesperada y repentina, motiva el último y elegiaco libro, con el que su autor decidió cerrar definitivamente y para siempre su obra poética.

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA
Universidad de Murcia
revenga@um.es